Los prejuicios son peligrosos

by zanderskyward

Category: Akame ga Kiru/ã‚¢ã‚«ãƒ¡ã•Œæ–¬ã‚‹
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Lubbock, Tatsumi
Status: Completed
Published: 2016-04-08 20:42:18
Updated: 2016-04-08 20:42:18
Packaged: 2016-04-27 20:40:30
Rating: M
Chapters: 1
Words: 1,808
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Es una de las fiestas tradicionales del imperio, pero Lubbock solo tiene la intenciÃ³n de hacer que Tatsumi se trage sus propias palabras.

Los prejuicios son peligrosos

El ambiente de la calle olÃa a lluvia, pero eso no impedÃa a nadie salir de casa. Al fin y al cabo todos los preparativos estaban hechos para la feria, y los comercios empezaron a cerrar mÃ¡s pronto ese dÃa. Era el Ãºnico festivo que todavÃa tenÃa un seguimiento mayoritario. El pueblo no estaba nada contento con la situaciÃ³n ni la mano de hierro del paÃs, y empezaban a darse cuenta de que celebrar una fiesta tradicional quizÃ¡ no era lo mÃ¡s apropiado para mejorar las cosas. Lubbock se apartÃ³ el largo mechÃ³n de pelo de su ojo izquierdo para ver mejor los fuegos artificiales en el ya oscuro cielo, dejÃ¡ndolo caer poco despuÃ©s y con ello que volviera al mismo sitio. En ese momento oyÃ³ el tintineo de cascabeles propio cuando alguien entraba a la tienda, a pesar de que se habÃa preocupado de cambiar el cartel a Â«cerradoÂ» para que no hubiera confusiones.

â€”Hey, Lubb â€”una voz alegre le sorprendiÃ³; no era otro que Tatsumi.

â€”Â¿QuÃ© haces aquÃ en nuestro dÃa libre? Sin ofender, pero no pareces muy de fiestas â€”el allegado se apartÃ³ de la ventana para acercarse al otro chico y se metiÃ³ las manos en los bolsillos, en un gesto casual. EsbozÃ³ una sonrisilla malignaâ€”. Bueno, en realidad sÃ querÃa ofender.

Tatsumi ignorÃ³ deliberadamente su comentario burlÃ³n, como casi siempre, y en lugar de eso se llevÃ³ una mano a la nuca y sonriÃ³ con nerviosismo.

â€”Puede que las chicas me hayan querido arrastrar a comprar

dulces.

â€”Â¿Â¡Y te vas!? â€”gritÃ³ Lubbock casi sin poder creÃ©rselo, llevÃ¡ndose las manos a la cabezaâ€”. Pero quÃ© pasa contigo. Â¿Eres gay? â€”la ocurrencia fue acompaÃ±ada de un Ã-ndice acusatorioâ€”. Es eso, Â¿a que sÃ-?

â€”Â¿Q-QuÃ©? Â¡No! Â¿CÃ³mo iba a serâ€¦? Â¿CÃ³mo iba a ser yoâ€¦?

El moreno habÃ-a cogido un color mÃ¡s bien rojo tomate en ese momento, en lo que duraba una frase. Era un nuevo rÃ©cord.

â€”Â¿QuÃ© cÃ³mo ibas a ser tÃº gay? â€”Lubbock se sintiÃ³ insultado y lo demostrÃ³ frunciendo bastante el ceÃ±o en su direcciÃ³n mientras se cruzaba de brazosâ€”. Bulat era gay, Â¿sabÃ-as?

â€”N-No es que sea algo malo â€”corriÃ³ el otro a intentar salvarse el culo (y ahÃ- Lubbock se tuvo que reÃ-r internamente por sus propios pensamientos)â€”, peroâ€¦ ya sabesâ€¦

â€”No, no sÃ©. Â¿QuÃ© insinÃºas?

Su tono de voz amplificaba la acusaciÃ³n y el pobre pueblerino ya no sabÃ-a dÃ³nde meterse.

â€”Bueno, vale ya â€”contestÃ³, todavÃ-a con un tono rosa pÃ¡lido en las mejillasâ€”. A ti te gustan las mujeres, asÃ- que no hace falta que te ofendas tanto, Â¿no?

Aquel comentario defensivo ya saliÃ³ de la mÃ¡s pura vergÃ¼enza de haberla cagado. Como primera respuesta, Lubbock bufÃ³ en una especie de suspiro de resignaciÃ³n y risa burlesca. Como segunda, se acercÃ³ al contrario hasta agarrarle sin mucha fuerza de la barbilla y le llevÃ³ hasta la pared mientras empezÃ³ a hablar de nuevo.

â€”No soy tan simple, Tatsumi.

El susurro acabÃ³ acompaÃ±ado de una media sonrisa llena de la picardÃ-a de un ladrÃ³n y un acercamiento rÃ¡pido, improvisto como un ataque sorpresa. DespuÃ©s una lengua que pedÃ-a permiso para entrar y buscar otra sin mucha resistencia; casi podÃ-a sentir cÃ³mo temblaban las rodillas ajenas y un sÃºbito calor empezaba a arder en sus mejillas. No se retirÃ³ hasta que tuvo que recuperar el aliento, y nunca habÃ-a visto al moreno mÃ¡s rojo que en ese momento. Lo cual era bastante increÃ-ble, y seguro que otro rÃ©cord.

â€”Vamos, Â¿tan boquiabierto te he dejado? â€”soltÃ³ una risita entre dientes y apoyÃ³ las manos en la pared, esta vez yendo a por su cuello.

â€”Lubbâ€¦ Lubbock, te he dicho que no soyâ€¦ â€”Tatsumi cortÃ³ su rÃ¡pida respiraciÃ³n soltando un gruÃ±ido como un animal acorralado y agarrÃ³ la chaqueta del otro con fuerzaâ€”. No soyâ€¦.

â€”No hace falta â€”bajÃ³ su tono de voz, agravÃ¡ndolo mientras enlentecÃ-a los mordiscos por su piel hasta llegar al lÃ³bulo de su oreja y notar el escalofrÃ-o que recorriÃ³ el cuerpo ajeno. El chico no se movÃ-a y estaba claramente nervioso, pero el agarre en su ropa no es que le apartara precisamenteâ€”. DÃ©jate llevar. SerÃ¡ divertido, y te enseÃ±arÃ© lo equivocado que estÃ¡s.

AgarrÃ³ el cuello de su camisa y le apartÃ³ de la pared, quitÃ¡ndole la chaqueta seguidamente. Hizo lo mismo con la propia y con las ostentosa cinta granate que llevaba en la cabeza, dejÃ¡ndose el pelo todavÃ-a mÃ¡s suelto y desordenado. Tatsumi por fin parecÃ-a responderle aunque de forma insegura, pero no se quiso burlar aÃºn mÃ¡s de Ã©l, o al menos todavÃ-a. Le darÃ-a mÃ¡s seguridad y le harÃ-a ver que podÃ-a disfrutar de aquello sin miedo, y que era lo mejor. Que se merecÃ-an un poco de diversiÃ³n y descanso de tener las manos manchadas de sangre todo el tiempo. Le empujÃ³ al sofÃ¡ del fondo de la estancia y fue abriÃ©ndose paso bajo su ropa con caricias.

(Que al final pesaban tanto las muertes de amigos como de enemigos.)

Lubbock continuaba su camino con una paciencia inaudita en Ã©l y que tan solo evidenciaba el respeto que sentÃ-a por su compaÃ±ero, a pesar de todo. El moreno tambiÃ©n debÃ-a de estar frustrado por su mala situaciÃ³n como equipo para permitirle hacer eso dejando el orgullo de lado. Entre leves tirones de ropa de uno a otro se dio cuenta de que era bastante sensible dondequiera que le tocase, de que a cada beso, mordisco o caricia recibÃ-a el escuchar un pequeÃ±o gruÃ±ido o el dulce arqueo de su espalda. Tironeando de su labio, aventurÃ³ una mano al lugar donde previamente habÃ-an estado sus pantalones y se dedicÃ³ a moverla de arriba abajo una vez se hubo hecho con su miembro. Vio al otro echar la cabeza hacia atrÃ¡s, casi fuera del reposabrazos, empezando a temblar y a cerrar los ojos intentando controlar los sonidos que se le escapaban. Lubbock gruÃ±Ã³ por la misma excitaciÃ³n y se deshizo torpemente de su propia ropa interior, que se uniÃ³ junto a la ya desperdigada y abandonada por el suelo.

â€”M-mierda, Lubb â€”escuchÃ³ cuando estaba acercando peligrosamente a zonas mÃ¡s bajas una de sus manos, a lo que parÃ³ y alzÃ³ la cabeza de su torsoâ€”, espera.

Dos pares de ojos verdes se encontraron, diferentes e iguales al mismo tiempo.

No necesitÃ³ mÃ¡s palabras para saber lo que Tatsumi querÃ-a. SerÃ-an los entrenamientos juntos, o ese compaÃ±erismo que habÃ-an llegado a desarrollar, o incluso instinto, pero no siguiÃ³ por ahÃ-. QuizÃ¡ la prÃ³xima vez; no harÃ-a nada a lo que su amigo no estuviese dispuesto, y entendÃ-a que era quizÃ¡ demasiado para Ã©l por el momento.

En vez de eso cogiÃ³ su mano derecha y lamiÃ³ su Ã-ndice y corazÃ³n, asegurÃ¡ndose de que le miraba. El moreno tragÃ³ saliva como si fuera esa misma confianza ofrecida y, aÃºn un poco inseguro, empezÃ³ a prepararle con el mismo Lubbock rindiÃ©ndose encima de Ã©l. TenÃ-a una rodilla a cada lado de sus caderas y pronto empezÃ³ a respirar mÃ¡s deprisa, agachando la cabeza y siseando mientras se dedicaba a dejar al otro explorar. No podÃ-a evitar quejarse y frotarse contra su cuerpo cada vez mÃ¡s, sin embargo, urgiÃ©ndole a que se diera prisa.

â€”Hazme caso para la prÃ³ximaâ€”dijo con la respiraciÃ³n agitada, recogiÃ©ndose el pelo detrÃ¡s de la oreja para luego apartar la mano de Tatsumi y guiarle Ã©l mismo hacia su interiorâ€”, en mi posiciÃ³n

se siente mucho mejor.

AcabÃ³ la frase con un profundo gemido que el moreno acabÃ³ observando entre ensimismado y sorprendido. Cuando saliÃ³ del trance llevÃ³ las manos a sus muslos y apretÃ³, lo que le arrancÃ³ otro pequeÃ±o sonido de la garganta a Lubbock, que no se moviÃ³ durante unos segundos. En lugar de apresurarse se agachÃ³ y cogiÃ³ uno de los guantes de su Teigu del suelo con cierta idea en mente. Cuando quiso volver a pelear por el control se sentÃ³ por completo sobre el otro de sopetÃ³n, sonriendo por verle de nuevo dejar la cabeza caer en el sofÃ¡ y cerrar los ojos. EmpezÃ³ con un ritmo lento que fue acelerando en poco tiempo, moviendo sus caderas por encima de los propios movimientos que Tatsumi hacÃ-a por inercia. Este ahora se habÃ-a soltado un poco mÃ¡s frente a su vergÃ¼enza e inexperiencia inicial que le tenÃ-a paralizado, y enredÃ³ los dedos de una mano en su pelo verde para tirar de Ã©l y besarle. No pudo hacer mucho, embriagado por las sensaciones fÃ-sicas y el sabor de su boca como para poder contraatacar como quiso en ese momento, pero moviÃ³ los dedos de su guante. Poco le importaba usar un arma tan antigua y poderosa para otros planes. EscuchÃ³ la inspiraciÃ³n corta del contrario y cuando consiguiÃ³ que soltase el agarre en su pelo se acercÃ³ a su oÃ-do para murmurarle palabras tranquilizadoras. SabÃ-a lo que hacÃ-a y no iba a hacerle daÃ±o, todo lo contrario. No era estÃºpido y en esos pocos minutos habÃ-a averiguado mÃ¡s o menos lo que al otro podrÃ-a gustarle.

Se alzÃ³ un poco para poder mirarle y esbozÃ³ una sonrisa entre afecto y satisfacciÃ³n, observando su sonrojo y los finos hilos que rodeaban el cuello de Tatsumi, el cual le miraba con los ojos entrecerrados de placer.

â€”Â¿EstÃ¡s pensando en alguna de las chicas, cabronazo? â€”bromeÃ³ con una sonrisa maliciosa, flexionando un poco mÃ¡s sus dedos armados y ganÃ¡ndose asÃ- otro jadeo del moreno al impedirle mÃ¡s respirar.

AcelerÃ³ cuanto pudo sus movimientos y bajÃ³ su mano libre a su propia entrepierna que ya le molestaba. SentÃ-a un calor inmenso dentro de sÃ- y en el mismo ambiente, y al parecer por el flequillo pegado a la frente del contrario tambiÃ©n Ã©l. No le preocupaba nada mÃ¡s que esforzarse en aquel momento por sÃ- mismo y por demostrarle un par de cosas a su compaÃ±ero; la tienda estaba cerrada y las cortinas echadas, y solamente ellos dos allÃ- en lo que era un simple desahogo de su trabajo. No se cortaba y le alegrÃ³ ver que Tatsumi a esas alturas tampoco. SiseÃ³ cuando le clavÃ³ las uÃ±as en un muslo y en la espalda, pero su respuesta fue maldecir y agilizar el movimiento de su mano para no quedarse atrÃ¡s. Hasta sintiÃ³ un profundo escalofrÃ-o cuando fue el otro quien terminÃ³ primero, soltando por completo su cuello y centrÃ¡ndose en sÃ- mismo tan solo unos momentos mÃ¡s para seguirle de cerca. Se le escapÃ³ un gemido agudo al contrario que el mÃ¡s grave del otro, y temblÃ³ hasta dejarse caer sobre Ã©l entre jadeos y cansancio. Recuperaron el aliento con lentitud pero urgencia sin moverse, sintiendo cÃ³mo poco a poco tanto sus gargantas como sus vientres dejaban de arder. Unos minutos despuÃ©s se volviÃ³ a oÃ-r la voz abochornada de Tatsumi.

â€”Â¿Podemos cambiarnos si hay prÃ³xima?

Lubbock sonriÃ³; objetivo cumplido.

End
file.